

EL BEISBOL TAMBIÉN ES UN JUEGO DE PALABRAS

Francisco Hernández*

PRIMERA ENTRADA

Play-ball, canta el ampayer. Su voz marca el inicio de las hostilidades. Se animan las tribunas, brilla el diamante y una bola de humo se desprende, a más de 90 millas, de la loma de las serpentinatas.

* * *

Ya con los músculos del brazo calentitos, el lanzador convierte en tirabuzón a la pelota de más de cien costuras y el toletero abanica la brisa, quedando sembrado como un pino en la caja de bateo, ante la mirada burlona del receptor. Ha caído el tercer *out*. Unos salen del campo y otros entran. En ambas cuevas resplandecen las señas y se mojan las franelas.

SEGUNDA ENTRADA

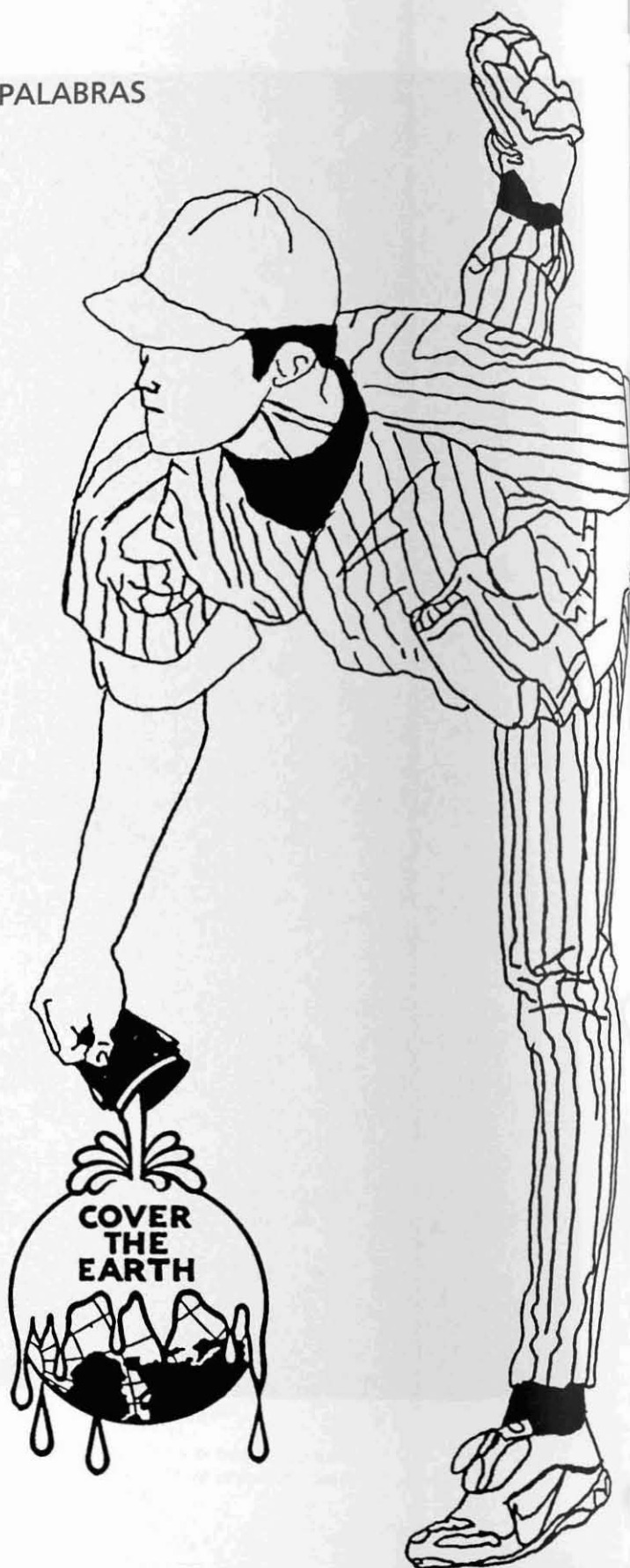
El rey de los deportes, ligado para siempre a mi infancia y a mis sueños de ser pelotero profesional, es mucho más que un juego. Es un lenguaje y un refugio para la creación de lenguajes. Lo que en Cuba se conoce como chocolate, ¿cómo se llamará en Italia o en Corea? También el beisbol es la escenificación de una aventura donde nada está escrito y cuyo fin está contemplado pero en realidad se ignora. El tiempo prácticamente no lo rige, aunque el mal tiempo puede evitarlo o interrumpirlo. Por eso no me gusta la lluvia: impide que la magia del encuentro se produzca.

* * *

Pedro el Mago Septién lo definió de esta manera: "El beisbol es un drama sin palabras, un ballet sin música y un carnaval sin colombinas".

TERCERA ENTRADA

Una base por bolas. Un roletazo a las paradas cortas. Gracias al pivoteo del camarero, una doble matanza. Después una línea de tendadero y una atrapada de cordón de zapatos llevada a cabo por el jardinero central. Así de rápido. Así de fácil. Estalla la ovación de los fanáticos.



* * *

Amenaza de lluvia. Todavía no es juego legal. Después de un cepillazo entre la esquina caliente y las paradas cortas, el corredor se estafa la segunda colchoneta. La tanda de incogibles, que transforma a la esférica en una verdadera perra rabiosa, hace que los guardabosques se vuelvan locos al estrellarse contra la barda, a pesar de la franja de advertencia. El ampayer principal, por estar muy atento a que los corredores toquen el pentágono, recibe un pelotazo en la careta.

Otra frase del *Mago Septién*: "¿Qué sería del beisbol sin los ampayers? Una forma insensata de correr las bases".

CUARTA ENTRADA

La gente, "en la casa que Ruth construyó", se emociona, se alimenta, apuesta, se embriaga, silba, aplaude, se infarta. Entre los *innings* hay música y las mujeres se dedican a observar a quien está en el círculo de espera. Admiran los brazos, los cuellos y las nalgas de los ligamayoristas. La pizarra no importa. La pez rubia, tampoco. Los *managers* no existen. Los *bat-boys*, tampoco.

* * *

Los Indios pelean contra los Sultanes. Los Diablos son devorados por los Tigres. El Águila pinta de blanco a los Piratas. Los Bravos trituran a los Diamantes. Los Esquivadores ven pasar a los Astros. Las Esporas del Ántrax retan a las Bombas Inteligentes.

QUINTA ENTRADA

Cuadrangular con el cuarto lleno de agua. El tumbabardas le dio en la nariz a doña Blanca y ésta salió del parque. Un tremendo bambinazo de más de 500 pies.

* * *

Traen al apagafuegos y su pelota submarina. Todos se quedan con la carabina al hombro. Imposible descifrar tantos jeroglíficos.

SEXTA ENTRADA

Ya es juego legal. Abundan los pasaportes. De pronto se aparece la cuenta que presagia ponche. ¡Un

palomón! Lo fildean con manos de mantequilla y todo el mundo quieto. Después entra una carrera de caballito.

* * *

—Yo ya pisé el *home* de esa chava. Y me confesó que tú sólo llegaste hasta la segunda.

—Te engañó. Llegué con la majagua hasta su ponche y le receté una lechada.

SÉPTIMA ENTRADA

¿El *inning* de la suerte o la fatídica? Tiempo de estirar las piernas y de cantar *God Bless America*.

* * *

En el calentadero hay dos relevistas. El timonel está a punto de aplicar la grúa. También pasa por su cabeza un doble robo. ¿Qué hacer?

OCTAVA ENTRADA

Ser Don Larsen y lanzar un juego perfecto en 1956. Ser Bill Mazeroski y dejar en el terreno a los Yanquis con aquel inolvidable batazo de cuatro esquinas en 1960. Ser *Mr. Octubre*. O, ya de pérdida, ser Joe DiMaggio acariciando los senos de Marilyn Monroe. (Las grandes tragedias del beisbol se escriben con dos *outs*.)

* * *

Ya no salen los jugadores para la parte baja. Una tormenta inunda el diamante y los ampayers deciden suspender el juego, que va empatado. El cuadro es cubierto con una lona. Los vendedores de cerveza hacen su agosto. Ante la inundación, el único que pretende reanudar el partido es el *pitcher* tapón de la pelota submarina. ¿Volverá a cantarse el *play-ball*? Un par de aviones se aproximan al estadio.

* Poeta. Su más reciente publicación es *El placer de leer poesía... en prosa*, Aldus-Libros en el buró, México, 2003



Anamorfosis, un juego óptico.

La anamorfosis es una técnica ingeniosa de perspectiva utilizada para dar una imagen distorsionada cuando se ve desde un punto de vista usual, pero de tal manera deformada que cuando se ve desde un ángulo especial o si se refleja en un espejo curvo la distorsión desaparece y la imagen resulta normal. Derivado del término griego que significa "transformar", esta técnica se utilizó por primera vez en el siglo XVII, aunque había sido uno de los más curiosos resultados del descubrimiento de la perspectiva en los siglos XIV y XV. Los primeros ejemplos se encuentran en las notas de Leonardo da Vinci. Se le considera un despliegue de virtuosismo técnico y se incluía en los manuales de dibujo de los siglos XVI y XVII. Dos ejemplos célebres son el retrato del rey Eduardo VI (1546, Galería Nacional de Retratos, Londres), atribuida a Cornelius Anthonisz, y una calavera al pie de los personajes en el cuadro *Los embajadores*, de Hans Holbein el Joven (1533, Galería Nacional, Londres).

